

gos para mayor gloria de Dios y bien de nuestras almas. Amen.

EJEMPLO.

Avanzaba Timoteo, general del impío Antioco, con un ejército formidable contra los judíos, cuando Júdeas Macabeo y su pequeño ejército se pusieron en oración. Cubierta de ceniza la cabeza y el cuerpo de cilicio; postráronse delante del altar, suplicando al Señor les fuera propicio. Al salir el sol principió el combate; pero en lo más recio de la batalla aparecieron cinco varones, venidos del cielo, montados en caballos, cuyos frenos eran de oro, abriendo el camino á Júdeas Macabeo entre las filas de los enemigos. Pusieronse dos á sus lados, arrojando á los contrarios flechas y rayos que los cegaban, y así metiendo el desorden en el ejército, quedaron muertos en el campo de batalla veinticinco mil infantes y seiscientos caballos.

*Oracion final á la Reina de los Angeles
Oh María etc.*



DIA SIETE.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

VARIEDAD O ESPECIES DISTINTAS DE ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que así como el mundo corpóreo no presenta á nuestra encantada vista el desagradable espectáculo de la monotonía, en el que todos los seres que lo llenan fueran iguales sin sucesivos grados de perfeccion; así tambien el mundo de los espíritus no presenta á nuestra arrobada inteligencia el espectáculo de una multitud de seres iguales los unos á los otros, de manera que para conocerlos todos baste sólo conocer uno. En el vasto cuadro de la naturaleza, en cada orden de seres vemos una variedad inmensa que nos deleita y enajena; en las aves que pueblan la atmósfera sin dejar de

ser aves, ¡qué variedad de figuras, de colores, de plumajes, de cantos, de instintos! en los animales que habitan la tierra, ¡cuan grande es la diversidad desde los vivientes microscópicos hasta el elefante! ¡quién es capaz de enumerar todas las clases? En el mar, ¿no se encuentran en su seno, como lo aseguran los naturalistas tantas especies y tan variadas como los habitantes del aire y de la tierra? ¡Y sólo los Angeles que son en número casi infinitamente mayores que los cuerpos del universo habian de ser todos iguales sin ofrecer ninguna variedad en sus naturalezas y perfecciones?

Punto 2.º Considera cuan admirable es esa escala ascendente de las especies de los Angeles, pues que no habiendo dos completamente iguales, hay entre ellos tantos grados de perfeccion, cuantos son en su prodigioso número, y como cada grado de perfeccion en el Angel, segun dice Santo Tomás, constituye una especie, la variedad de Angeles es portentosa; así pues, la nobleza, excelencia y perfeccion de los Angeles crecen y se aumentan á proporcion que se elevan de los inferiores á los superiores, pues siendo las esencias ó naturalezas de los seres como los números, á quienes si se agrega ó quita la unidad, se cam-

bia su especie ó naturaleza, y los mayores contienen á los menores, como el 7 contiene al 2 al 3 al 4 etc.; los Angeles por igual manera son más excelentes y más nobles á medida que contienen más grados de perfeccion en su sér hasta llegar al Príncipe de la milicia celestial, el cual contiene eminentemente en sí todas las innumerables perfecciones repartidas en los millones y millones de sus inferiores. En el hombre encontramos algo semejante que pueda darnos una pálida idea de esa nobleza y excelencia ascendente de los Angeles superiores, porque el hombre contiene en sí de un modo eminente la esencia y perfecciones de sus inferiores, como de los elementos, las plantas, los animales y un grado superior, el de la propia racionalidad. ¡Qué bello espectáculo presentarán, pues, los Angeles agrupados en torno del Altísimo, á las miradas de los bienaventurados que recorrerán con asombro la inmensa variedad de sus perfecciones y bellezas! ¡Oh! dilátense nuestros corazones de gozo al pensar que tambien nosotros los desterrados en este valle de lágrimas, brillaremos en el cielo despues de la resurreccion con claridades distintas, como unas estrellas resplandecen con fulgores

distintos de los de las otras: *Sicut stella difert a stella in claritate, sic et in resurrectione mortuorum.*(1)

JACULATORIA.

Espíritus celestiales, que mostrais la sabiduría de Dios en la variedad de vuestras nobles naturalezas, alcanzadme de vuestro Criador la gracia de practicar todas las virtudes de que soy capaz.

PRACTICA.

Imitad las buenas obras que veais ejecutar en vuestros hermanos, y, sobre todo, imitad las virtudes de los santos para que seais más perfectos en adelante.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri etc. y se ofrecen con la siguiente

ORACION

Soberanos espíritus, felices habitantes del Paraíso, que con la desigualdad de vuestras nobles naturalezas desde la última hasta la primera, estais haciendo brillar el orden maravilloso en que plugo al Criador sacaros de la nada para mayor esplendor de su gloria; haced que nosotros, sordos á los gritos de

(1) I Cor. XV, 41, 42.

la soberbia, nos conformemos con los males y defectos de nuestra condicion y estado, sin aspirar á igualarnos á los que en bienes puramente terrenales nos sean superiores; sino que únicamente envidiemos la santidad de los bienaventurados del cielo. Amen.

EJEMPLO.

Estando San Bernardo una noche velando en oracion, vió á los Angeles, que con grande diligencia anotaban los nombres de los que entónces oraban, y que con sus plumas los escribian, pero advirtió una grande diferencia: que los de aquellos que oraban con atencion y fervor grande, los escribian con leras de oro; los de los menos fervorosos con letras de plata; los de los que tenian buena voluntad de orar, pero sin llegar al efecto, con tinta; los de los que oraban soñolientos ó sin atencion, con agua; y finalmente de los que oraban estando en pecado mortal ó voluntariamente distraídos, nada escribian. Mira, tú, cómo escribirán los Angeles tus ordinarias oraciones.

Oracion final á la Reina de los Angeles, Oh María etc.



DIA OCHO.

La oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

HERMOSURA DE LOS ANGELES.

Punto 1.º Considera, alma mia, cuan difícil es, por no decir imposible, explicar la hermosura de los Angeles, su belleza más bien se siente que se explica, y esto imperfectamente; los escritores que se han ocupado en describir las grandezas del cristianismo, se han considerado impotentes para hablar de este asunto; un piadoso escritor dice á este propósito: (1) "Para hablar de la hermosura de los Angeles más elocuente es el silencio. Cuando las palabras son insuficientes para expresar lo

(1) Don Juan Manuel de Berriozabal, *Bellezas de la Biblia* Tomo I cap. VI.

que el entendimiento columbra, se debe callar despues de haber nombrado el objeto inenarrable que con su mucha luz nos ofusca y nos enmudece." Así es, en efecto, nuestro entendimiento, acostumbrado á entenderlo todo bajo imágenes sensibles, y nuestra imaginacion y sentidos, habituados á no percibir otras bellezas que las puramente corporales, hállanse impotentes para narrar la hermosura puramente espiritual de los Angeles; examinemos, sin embargo, un rasgo, imperfecto que sea, de esa belleza angelical que admira nuestra inteligencia y encanta y arroba nuestros corazones. Generalmente se llaman bellos ó hermosos los objetos que produciendo en el entendimiento cierta complacencia ó deleite espiritual, hacen que descance ó repose en ellos el apetito de la voluntad; por esto las plantas, las flores, las perlas, la plata, el oro, los valles, los montes, los lagos, la luna, las estrellas, son y los llamamos hermosos, pues cuando los contemplamos con atencion, el entendimiento se extasia y el corazon se siente como descansar ó reposar en ellos. Mas ¿cuáles son las cualidades ó atributos fundamentales del objeto que produce en nosotros tan áulces efectos? El Angélico Dr. Santo To-

más nos dice que para la hermosura de un objeto se requieren tres cosas, (1) su integridad ó perfeccion, la debida proporcion ó consonancia y la claridad; es decir, que para que un sér sea hermoso ó capaz de cautivar la inteligencia y el corazón, ha de tener en sí completamente todos los elementos indispensables á su naturaleza íntegra y perfecta; ha de haber armonía ó disposición ordenada en estos elementos, de tal suerte que constituyan el objeto uno á pesar de su multiplicidad; y por último, el objeto ha de estar adornado de claridad y esplendor. Ahora bien; ¿quién puede dudar que en los Angeles se encuentran reunidas mejor que en otras criaturas todas estas condiciones? son por lo mismo los seres más hermosos de la creación.

Punto 2.º Considera, pues, que á la naturaleza de los Angeles no falta ninguno de los atributos que les son debidos, como simplicidad, inteligencia, voluntad, poder etc., que todas estas perfecciones se relacionan y armonizan entre sí de un modo tan admirable, que constituyen una unidad perfecta; y á medida que estos espíritus son más simples son participantes de mayor nú-

(1) P. I. q. 39, a. 8.

mero de perfecciones, acercándose á Dios, aunque sin igualarlo nunca, en quien se hallan de un modo eminente, cuantas perfecciones y hermosuras están esparcidas en el universo entero y cuantas hay posibles é imaginables; finalmente, los Angeles están bañados, por decirlo así, de luces, claridades, esplendores tan vivos que brillan con una magnificencia encantadora todas sus dotes, excelencias, prerogativas y demas perfecciones. No extrañemos, por tanto, que siempre que los Angeles se han aparecido en la tierra á los santos, lo hayan hecho bajo las formas más bellas que jamas el ojo humano ha visto. Hallándose en presencia de uno de ellos el profeta Daniel, á la vista de aquella majestad sintió le faltaban las fuerzas; tan sobrecogido quedó. Cuenta de sí el Apóstol S. Juan, que viendo á un Angel en su hermosura, iba á adorarle como á Dios, tomando su majestad por la divina; y no es de creer aún que lo viese en toda su natural belleza, que es toda intelectual é inaccesible al hombre. Consideremos, pues, ¿de qué espectáculo gozaremos en el cielo, cuando podamos recorrer, empezando por el último de los Angeles y no parando hasta el Serafin más excelso, todas las jerarquías y

contemplar sus dotes singulares, no fueran más que las solas dotes naturales!

JACULATORIA.

Angeles que reflejais en vuestro sér la hermosura de Dios, pedid que brille en todas nuestras palabras, acciones y pensamientos la belleza y gracia de la santidad.

PRACTICA.

Recordad con frecuencia el estado felicísimo en que fueron criados nuestros primeros padres, y pedid al Señor nos devuelva con usura, despues de la resurreccion universal, la hermosura de la naturaleza y de la gracia que hemos perdido por el pecado.

Se rezan tres Padre nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri etc. y se ofrecen con la siguiente

ORACION.

Espíritus celestiales, que cual bellas rosas, encendidos claveles y cándidos lirios hermozeais los pensiles de la Jerusalem dichosa, y con la fragancia suavísima de vuestros perfumes llenais de dulces aromas todos los recintos de aquel vasto verjel, interceded por nosotros, á fin de que nunca perdamos la

hermosura de la gracia que embellece los áridos y estériles desiertos de nuestras almas, sino que, ricos de virtudes, logremos un dia ser trasportados á las moradas de ese divino eden para gozar de vuestra suprema hermosura, despues de la de Jesus y de María juntamente con la de los bienaventurados por los siglos de los siglos Amen.

EJEMPLO.

Santa Cecilia era una vírgen romana de ilustre prosapia, y distinguida por su piedad, que habia consagrado á Jesucristo su virginidad; pero habiendo resuelto su familia casarla con un jóven patricio, llamado Valeriano, ella le llevó á su cuarto y le habló de esta manera: "Excelente jóven sabed que tengo un secreto que confiaros, ¿jurais guardarlo fielmente?" Valeriano lo prometió. "Sabed, pues, continuó Cecilia, que tengo por amigo un Angel de Dios, que vela sobre mi cuerpo con gran cuidado, si ve que, en la cosa más mínima, os atreveis á obrar conmigo por el arrebató de un amor sensual, pronto su favor se encenderá contra vos, y, bajo los golpes de su venganza, sucumbireis en la flor de vuestra brillante juventud." Hacedme ver

este Angel, respondió Valeriano, si quereis que yo crea en vuestra palabra. Pero Cecilia le hizo comprender que no podria verlo más que con la condicion de hacerse bautizar y de creer en Dios único que reina en los cielos. La presencia y la palabra de la jóven vírgen penetraron al jóven de castos y saludables pensamientos. Obedeciendo á la voz de la gracia, accedió á esta proposicion. Ella le entregó un escrito dirigido al Papa Urbano, que fué á encontrar en las catacumbas; quien despues de haberle puesto completamente en el camino de la salvacion, le administró el bautismo. Animado Valeriano del ardiente deseo de ver al Angel, corrió presuroso, vestido de la túnica blanca de los neófitos, y encontró á Cecilia donde la habia dejado, haciendo oracion. A su lado estaba un Angel hermosísimo, cuyo rostro resplandecía como el sol, su cuerpo estaba cubierto con los más vivos colores, y sus dos alas brillaban como si fuesen de purísimo fuego. Tenia dos coronas, una en cada mano, entrelazadas de rosas y azucenas, de las cuales colocó una sobre la cabeza de Cecilia, y otra sobre la de Valeriano, y les dijo: "Es necesario que os hagais dignos, por la pureza de vuestros corazones y por la santi-

dad de vuestros cuerpos, de conservar estas coronas: es del jardin del cielo de donde las traigo" Los dos esposos se arrojaron de rodillas, alabando y bendiciendo al Señor. Valeriano por su parte convirtió á su hermano Tiburcio á la fé cristiana, y desde que recibió el bautismo, apercibió al Angel que estaba de pie al lado de Cecilia. Los tres murieron muy pronto despues de haber recibido la corona del martirio.

*Oracion final á la Reina de los Angeles;
Oh María etc.*





DIA NUEVE.

Oracion preparatoria como el primer dia.

MEDITACION.

LENGUAJE DE LOS ANGELES.

Punto 1º Considera, alma mia, que los Angeles en el cielo no viven aislados ó como encerrados y concentrados en sí mismos; sino que por el contrario, tienen entre sí las relaciones más íntimas y más estrechas que concebirse puedan, porque si en el mundo visible todos los seres están relacionados entre sí, con mayor razon en el mundo invisible deben reinar tambien relaciones y comunicaciones íntimas y estrechas; y como el bien es comunicativo de sí mismo, tendiendo siempre á participar de su perfeccion á otros seres y aun á reproducirse en naturalezas semejantes;

por esto los Angeles están en una comunicacion constante los unos con los otros. En virtud de esta ley general que constituye la armonía de la naturaleza, los espíritus angélicos superiores, fortaleciendo la virtud intelectual de los inferiores, hacen patentes á sus inteligencias las verdades más altas y universales á que no pueden alcanzar por solas sus fuerzas naturales; esto no es otra cosa que iluminarlos, y esta iluminacion es locucion ó lenguaje de los Angeles.

Punto 2º Considera que lo que se verifica en la naturaleza corpórea, no es sino un símbolo ó semejanza de lo que pasa en la naturaleza angélica: en los cuerpos que nos rodean, vemos, por ejemplo, que los planetas y la luna iluminados por el sol, nos comunican sus luces, y que los cuerpos iluminados por ellos á su vez iluminan á otros de nuestra tierra. ¿Por qué, pues, los Angeles superiores de un modo semejante no han de iluminar á sus inmediatos inferiores y éstos á otros, así sucesivamente hasta llegar á los últimos? Si bien es verdad que toda iluminacion es locucion; por el contrario, no toda locucion es iluminacion, porque los Angeles inferiores hablan á los superiores, pero no para

iluminarlos sino para consultarles y manifestarles sus particulares voluntades, lo que no es iluminacion sino locucion simplemente; del mismo modo hablan con Dios para conocer su voluntad y obedecerla. Hablar, pues, en los Angeles no es otra cosa que manifestarse ó dar á conocer á otro sus propios pensamientos; y este lenguaje les permite expresarse sin sonidos, sin movimientos ni ruidos. Pueden hablarse á largas distancias y oirse ó, más bien dicho, entenderse sin la interposicion de medios algunos, porque su locucion es puramente intelectual; si el rico avariento desde lo profundo del infierno ha hablado á Abraham que está en el cielo sin que lo impida la distancia local, mucho ménos esta distancia local puede impedir la locucion de un Angel á otro(1) Isaías refiere que los Serafines no sólo hablaban unos con otros sino que clamaban: *Clamabant alter ad alterum*. David profetizando en un salmo la entrada triunfante de Jesus resucitado en el cielo, nos representa á los Angeles inferiores preguntando á los superiores ¿quién es este Rey de la gloria? *¿Quis est iste Rex Gloríae?* y ellos respondieron: el mismo Señor de las

[1] Luc. XVI.

virtudes, el rey de la gloria.(1) Y San Pablo dice así: Si hablare el lenguaje de los hombres y de los Angeles: *Si linguis hominum loquar et angelorum*.(2)

No dudemos, pues, que los Angeles tienen un lenguaje especial por el cual no sólo hablan entre sí y con Dios, sino que también nos hablan á nosotros, escuchemos con docilidad sus voces misteriosas, que son las inspiraciones que sentimos muchas veces en el fondo de nuestras conciencias, reprendiéndonos el mal que hemos hecho ó inclinándonos á la virtud que rehusamos practicar.

JACULATORIA.

¡Oh espíritus bienaventurados, prestadme vuestro lenguaje para que pueda alabar dignamente á mi Criador y Redentor!

PRACTICA.

Rezad todos los domingos el Trisagio á la Santísima Trinidad en union de los Angélicos Coros.

Se rezan tres Padre Nuestros y tres Ave Marias con Gloria Patri y se ofrecen con la siguiente

[1] Ps. XXIII., 10.

[2] I Cor., XIII, 1.

ORACION.

Espíritus soberanos, que con vuestra elocuencia encantadora publicais en el cielo y en la tierra las glorias del Altísimo; haced que los dulces ecos de vuestras suavísimas voces, resonando en nuestros corazones, nos enseñen el modo más digno de alabar, bendecir y glorificar á nuestro amable Redentor por toda la eternidad. Amen.

EJEMPLO.

En el año 304 vivia en Roma una mujer llamada Aglae, noble y rica, que tenia sesenta y un intendentés, para gobernar sus inmensos bienes, cuyo Jefe era un hombre perverso llamado Bonifacio con quien mantenía un comercio criminal. Aglae movida á compuncion llama un dia á Bonifacio y le dice: "Ya ves en que pecados hemos caído, olvidando que hemos de comparecer un dia en el tribunal de Dios. Oí decir á los cristianos que sirviendo uno á los santos que pelean por Jesucristo, tendrá un dia parte en su reino. Acabo tambien de saber que varios siervos de Jesucristo sufren por El grandes tormentos en Oriente, vé pues y traeme reliquias de san-

tos mártires, á fin de que honrándolos y edificándoles oratorios, séamos salvos por su intercesion." Parte Bonifacio con gran cantidad de oro para procurarse las reliquias y al marchar dice por chanza: Aglae, si hallo reliquias de santos las traeré; más si vienen mis reliquias bajo el nombre de mártir, recíbelas. Déjate de locuras, contesto Aglae, y piensa que vas á buscar reliquias de santos, que yo, pobre pecadora, te aguardo rogando á Dios todopoderoso que envíe su santo Angel delante de tí, guíe tus pasos y cumpla mis deseos, sin acordarse de mis pecados. Marcha Bonifacio, llega á la ciudad de Tarso, donde martirizaban á varios cristianos, los vé en los más horribles tormentos en número de veinte. Acércase Bonifacio á ellos, y besándolos con respeto exclama: "Grande es el Dios de los mártires, os suplico encarecidamente, oh siervos de Jesucristo, que rogueis por mí, á fin de que entre con vosotros en el combate que sosteneis contra el demonio." Advirtiéndolo el Gobernador y dijo enfadado: "¿Quién es ese que se burla de los dioses y de mí? que le prendan y presenten á mi tribunal," lo cual hecho, ¿Quién eres tú, dice, que así desprecias el resplandor de mi dignidad? Bonifacio res-

10.

ponde soy cristiano y desprecio tus falsos dioses. El Juez de nuevo le pregunta: ¿Cómo te llaman? Bonifacio, contestó: ya te lo he dicho, soy cristiano y si quieres saber mi nombre, me llaman Bonifacio. Enfurecido entonces el Juez, hizo que le aplicaran varios tormentos, entre ellos hacerle beber plomo derretido y arrojarle en una caldera de pez hirviendo, no habiéndole sucedido ningun mal, por lo cual espantado el Gobernador mandó que le cortaran la cabeza, procurándole así la corona del martirio. Entre tanto los compañeros buscaban á Bonifacio, y sabiendo que lo han martirizado rescatan su cuerpo, el cual despues de embalsamado y envuelto en lienzos preciosos lo ponen en una litera y emprenden su viaje, alabando á Dios por tan feliz suseso. En esos momentos apareció un Angel á Aglae y le dijo: "El que era tu esclavo es ahora nuestro hermano; recíbele como á tu Señor y colócale dignamente; los pecados te serán perdonados por su intercesion." Levántase ella prontamente, reúne eclesiásticos piadosos y llevando todos cirios y perfumes, salen al encuentro de las santas reliquias.

Hizo luego edificar un oratorio digno del santo mártir, donde se obraron mu-

chos milagros; y renunciando Aglae para siempre al mundo, se consagró enteramente al servicio de Jesucristo hasta su muerte.

*Oracion final á la Reina de los Angeles.
Oh María etc.*

